

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



JOHN GILBERT

el indiscutible primer galán del Arte Mudo que admiraremos la próxima temporada en la selecta producción de la Metro-Goldwyn-Mayer "El Diablo y la Cruz" con la fascinadora GRETA GARBO

20 *céntimos*

Año XVI - Núm. 793

23 de Junio de 1927



Después del éxito definitivo logrado
en el **TEATRO TIVOLI** podrá
admirarse desde hoy

**Una extraña aventura de
Luis Candelas**

en **los Cines**

**Monumental
Padró**



**Excelsior
Walkyria**



EXCLUSIVAS
S. HUGUET
BARCELONA

**SELECCIONES
PRODISCO**



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

— DE LA —

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

— POR —

Rod la Rocque

Y

Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA

"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: **Julio César, S A**
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

Una información sensacional

Un capital poderoso y un espíritu patriótico y moderno ~Tras de esto, toda la Cinematografía española~

Tocando ya a su fin un profunda campaña en pro del arte cinematográfico nacional, denominada particularmente a dar a conocer una de sus más seguras salidas por medio de una empresa de acción gignética, he querido sintetizar en más dos últimas ediciones cuál será el espíritu que ha de animar a dicha empresa, y cuáles los medios materiales con que ésta ha de contar para realizar sus fines.

Una generosa e inteligente orientación y un capital, formidablemente abastado, son de condicite a dicha entidad productora a no sólo hasta ahora inaspechada por cuando ven en nuestra producción una situación desafortunada de impotencia con respecto a las grandes casas de producción de América y de Europa misma.

En esta crónica voy a ocuparme preferentemente de la viabilidad de esta nueva producción nacional.

Lo primero que es necesario lograr para asegurar el éxito de una producción, es que esa producción sea buena. Pero aún esto no grado, queda otro punto importantísimo por resolver. Una galandrina no nos venimos después de una buena producción, es absolutamente necesaria, si se quiere llegar a un éxito comercial positivo, hacer otra producción mejor aún, si cabe, que la precedente. Y así sucesivamente, y por añadidura también.

Pues qué, ¿creen muchos que una o varias películas aisladas, sin solución de continuidad, pueden situar a una firma?

Es este un error craso. Más que una buena película interesa crear una buena marca, para tener posibilidades de beneficiarse.

Porque una buena marca irroga una buena colocación mundial, que se obtiene paulatinamente a fuerza de tesón, y a costa de tenacidad. Sólo en una amplia y creciente situación universal estriba el negocio.

Pero para llegar a obtener un buen fin, es también necesaria esta organización productiva.

He dicho antes que el éxito de una película estriba en que ésta sea buena, y ahora quiero demostrar que es posible, en primer lugar, tener la seguridad de este éxito, cuando se cuenta con todos los elementos necesarios para la producción.

Pero estos elementos que empiezan por las galerías, y acaban por una red mundial de agencias, no pueden improvisarse para una o varias películas aisladas. Y en esto consiste principalmente el secreto de nuestra hasta ahora mediocre actuación en la palestra cinematográfica.

Ahora falta sólo saber qué es lo que se considera como elementos esencialmente necesarios para producir.

Claro está que la existencia de un capital

más que suficiente puede allegar rápidamente los otros elementos, pues no son desconocidos de nadie, pero aún es necesario tener en cuenta que en España no faltan personas de ténica depurada y de buena inteligencia para lograr lo que no es patrimonio exclusivo de nadie.

El hacer responsable a estas personas del

Comentarios

Las antecríticas

Nuestra querida colega madrileña *El Suplemento*, hace tan acertadas declaraciones sobre las antecríticas que, recordando nuestras, exponemos a continuación.

De tal pueden titularse las que se hacen sobre las pruebas de las películas, y hacen creida siempre que toda orientación previa que se haga a un público que no tiene sus elementos de contraste, o que nada satisface por asistir voluntariamente a un espectáculo al que fue invitado, es siempre tendenciosa en unos sentidos, según las personas simpáticas o la preferencia en motivo literario que dio lugar a la película.

Por esta razón, y con otros colegas, hemos sido siempre escogidos de las críticas en las pruebas cinematográficas. Por nuestra parte, nunca hemos señalado, ni señalaremos, más defectos que aquellos que pueden ser corregidos para el estreno oficial.

Ni comercial, ni estéticamente, se puede hacer otra cosa.

Pero la antecritica ha llegado a más: no llegada a invadir el camino del siguiente. Ya no se juzgan las películas, en las pruebas; ya se hacen comentarios sobre proyectos, sobre trabajos preliminares, sobre preparaciones artísticas, sobre el guión no concluido, sobre la realización futura, sobre un resultado.

Y esto sí que no debe prosperar.

El anticipo adverso mata ilusiones, crea insatisfacciones, sumita resentos. Y el deber de quien España le plasma y toma el sagrado ministerio de la orientación artística por medio de la crítica, es anunciar, anunciar, corregir errores crasos y torpezalides.

Ningún pobre trata de envenenar yerro a falta de un hijo por medio del escándalo y sometiéndolo a la vindicta pública.

Si se quiere de verdad al nuevo arte y hay un interés por su prosperidad, qué se quitan las plumas hasta que la obra sea sometida al público juicio.

Lo pedimos fraternalmente; lo esperamos confiadamente.

usado de inferioridad de nuestra cinematografía, sería tan injusto como tildar al buen atleta lloroso de falta de acción por haberse roto en el 1912 a atravesar La Mancha, en lugar de haber saltado el Océano con el gran loco de Lindbergh en 1927.

Nuestros directores, nuestros operadores, y nuestros artistas, con no ser en gran número, harían, sin duda, un papel alicoso en cualquier foro cinematográfico mundial, rotundos de todo aquello que se requiere para una buena producción.

Se trata, pues, de utilizar este esfuerzo y este conocimiento adquiridos, de evaluarlo y de perfeccionarlo.

Para ello, la entidad a que me refiero se ha asegurado el concurso de todos cuantos valores pueden cultivarse en nuestro país o verdaderamente positivos, y a su vez una vía alayendo, día por día, los esfuerzos cinematográficos nacionales, constituyendo así un formidable núcleo de fuerzas útiles hasta ahora dispersas.

Con la construcción de unos modestísimos estudios y laboratorios en el Prati del Llobregat, se dará a la elaboración de películas de las mejores con que cuentan en otros países, y autores veteranos al estos directores están capacitados para realizar lo que otros efectúan.

Por último, se dará a todo el mundo facilidades para que pueda colaborar en la obra gigantesca de dignificación de nuestra literatura cinematográfica, y quien lo desee, podrá acudir a los cursos de una academia de artistas y operadores, de la cual ha de salir una pléyade nueva que constituirá el futuro de nuestra cinematografía nacional.

Con todo ello, y en cuanto sea absolutamente necesario también, con otras importantes cinematográficas del extranjero, cuenta la sociedad para llevar a nuestra cinematografía al rango que por derecho propio le corresponde, y nótese que al agrupar a todas estas fuerzas, ha tenido preferentemente al futuro de nuestra producción y a la continuidad de la obra, que es, en definitiva, lo que ha de dar el triunfo en los mercados internacionales.

Y a esta suma de esfuerzos venidos se ha de unir, prestandole un marco incomparable la maravilla de nuestra patria, tan rica en tradición y belleza, el alma de nuestro pueblo: sobrio, misterioso y pujante, y por último, el calor y el apoyo decidido de todos. Porque en ella irá prácticamente engendrado ante el mundo entero, que ya tiene conocimiento de ella, y ya lo espera, y ya lo teme, el honor de nuestra patria.

SANCHO DE ESPAÑA.

Paris, Junio de 1927.

Nuestros artistas de la pantalla, vistos por dentro

Carmen Vianca, la dactilógrafa que nació para el arte mímico

LA «ESTRELLA», SU AMIGA,
MI PRIMO Y YO

Será paradoja, pero la más popular y conocida de las actrices de nuestra producción cinematográfica, constituye una incógnita que el tiempo se encargará de resolver.

Decir Carmen Vianca equivale a decir la «Señorita del Incógnito», y sin embargo hay quien cree en España que Carmen Vianca ha pasado de moda y que su trabajo, claro y sincero desde el principio al fin, dio de sí cuando tenía que dar en la inolvidable «Caída de la Troya».

No es afán de profecía si no sincera intuición la creencia de que a Carmen Vianca, en el verdadero terreno de la personalidad, no la hemos «des-cubierto» todavía; sabemos que en ella el arte de sentir y expresar es una facultad de natura, pero ignoramos hasta dónde llega ese arte, y cuál es el exacto valor de su propia calidad.

Pensamos, tales son lógicos en nuestra deficiente manera de producir un arte tan amplio pero preciso, como el del cine; por eso el caso de Carmen Vianca es digno de reflexión, como todos los casos de ejemplo ajenos que pueden ayudar sobre la experiencia propia.

A raíz del estreno de «Las de Mendeda», última producción interpretada por la Vianca, me entró el deseo de celebrar con ella una íntima entrevista que tuviera algo de confidencia o revelación amistosa; había que ocultar todo lo posible al periodista y obrar con los medios que la salvadora casualidad me depare; se trataba de sentir, desconocer por fortuna, más ante la mujer que ante la artista, y lograr cuidadosamente una orgánica expansión. Averigué que cada una de doce los domingos en S. Gineés, y allí en el ático, me cruzé con ella, que salía a brazo de una amiga, sencillas las dos como modestas señoritas de la clase media; al rostro sin pintar, un poco pálido, la falda más bien larga que corta, color discreto el de los trajes y sombreros, y rogale sin adular, revelando la existencia del hecho en su camino... Era ella, la clásica heroína de Pérez Lugín, la que podía ser heroína de todas las novelas españolas del siglo diez y nueve y de todas las novelas modernas de ambiente provinciano. ¡Rancia, cursi, «demodée», retrógrada, incompatible con nuestro siglo!... Nada de eso: puesto que no sé que la novela corriente, resulta, sin darse cuenta, una mujer original que tiene la valentía de afrontar las opiniones femeninas para ella las más peligrosas; es una muchacha que se pone a sabiendas en un plano de inferioridad de atractiva porque posee, tal vez, el talento de reconocer que la modestia y la sobriedad británicas, a veces, tanto como la ostentación... Y al pasar la miré, y nos miramos un momento, por uno de esos corrientes telepáticos que hacen vibrar nues-

tro sistema nervioso avisándonos de una simpatía que un nos ofrece sin reservas. Y volví detrás de las dos, riendo de mi plan y gozando de la tibieza primaveral del ambiente. Volvió en cabeza la amiga al llegar a la plaza de Isabel II, y cuchicheó con Carmen, que me miró también de soslayo y un poquito burlesca. Yo admiraba, no muy de lejos, la línea sencilla, un poquito de madre-

Quisa nos hubiera visto después tomar, en deliciosa camaradería de cuatro buenos amigos, un vermut con anchovas en la plaza de Rosales, se hubiera sorprendido de la facilidad con que en Madrid se ponen al habla las personas desconocidas. Pero... es vez a revelar, lectoritas maliciosas, en dos palabras; lo que mi buena estrella de informador me depare en forma de mi oportuno

primo; no diréis que fue mucha casualidad?... pues, entonces, váis a saberlo enseguida: en novela, la que él venía a buscar cuando tropezó conmigo, resultó ser nada menos que la amiga y acompañadora de Carmen Vianca... Los caprichos de la suerte y de la vida son así. Y yo, cuando al bajar las dos, según la establecida costumbre, para ir con mi primo a tomar el aperitivo al paseo de Rosales, fui presentado a ellas en una escena de fuerte sabor cómico como un amigo argentino, de paso en Madrid, no sé como pudo contener la risa. Carmen me miraba con el resquemorcillo de que fuera todo una emboscada inocente, para ponerme al habla, tramada entre su amiga, mi primo y yo, pero yo no pude sustraerme al hecho de ser acompañada por... ¡Gustavo Vanceli, ingeniero honorario en viaje de placer por España!... Y mi acento netamente porteño y mi «ingenuidad» a tono, acobaron por confiarle el rito de ir a su lado, en la clara mañana optimista. Su traje azul, vaporoso, pero no transparente, dejaba adivinar al suave contacto de la marcha, la morbidez de un cuerpo de lucipiente matrona, de voluptuosidad quizá estroada, pero oculta, como un

fruto preciado y sabroso... Tomamos un tranvía, sin gente casi, y la charla se hizo franca, de pronto, jovial... al margen de toda información y de todo lo concerniente al cine. Mi primo Piccolo, guiándome: un ojo, me animaba para mantenerme en situación, pero yo la esperé por sí sola, cuando Carmen, como la cosa más natural del mundo, me dijo con su dulce voz de ex colegiata:

—¿De modo que usted no es aficionado al cine?... Eso es imperdonable; y además, prepárese: yo soy artista de cine y no me llamo Carmen Hernández, como le ha dicho su amigo, sino Carmen Vianca. ¿Lo oye usted?... Carmen Vianca...

Supe fingir entonces que no había oído su nombre en mi vida, explicándole que las pocas veces que pisé las salas cinematográficas lo hice siempre acompañado por mujeres, que me interesaban más, mucho más, que las que se reflejaban sobre el lienzo... Carmen hizo un mohín gracioso de ofendida, pero se enfrió en el fondo y empezó a revelarme su vida sin pedirse, contenta quizá de poder expresarse a su gusto con un extranjero admirador de su persona; un de su arte, un admirador más sincero que ninguno de sus admiradores, porque sabía admirar, sobre todas sus potentes cualidades de artista, sus bellas dotes de mujer...



CARMEN VIANCA

tra buenas, de «hermanitas» cuidadosas de la protagonista de «Gigantes y cabezudos», y encontraba en ella una femineidad de que carece hoy la mayoría del sexo contrario. Al llegar al número once de la calle de Compañeros, mis persecuidas se mantieron en el portal — cosa por mí esperada —, y volvíren por vez última la esbaza, divertidas con mi fingido asedio... Presintiendo que no sería fácil, me preparé a soportar una espera, la «olítica» espera de los guanteados callejeros, frente al portal; y cuando me disponía a encender un cigarrillo, sentí que me tiraban del bastón sostenido en mi anhelado, me volví, no de buena gana y me topé con Gonzalo de Picolo, mi primo, dibujante fácil y haciendo cineasta de buena ley, con su eterno blok de apuntes en la mano:

—¿Bostando «guayabas»?

—Sí, pero no para lo tú te figuras, pitaroneros de olivo...

Y le puse al corriente, de manera pintoresca y abreviada, de lo sucedido y de lo que pensaba hacer. Me ofreció un concilio y, juntos, distraídos media hora larga, haciendo salir a los balcones de la tranquila calle, las inevitables y tenaces «ocellitas» de vecindad.

—Tu naci para el cine, Gustavo, se lo juro, y aunque me llamen lela y calculadora de temperamento, la verdad es que mi arte se impone siempre a mi voluntad y a mi reflexión; — me dice Carmen, luego, sentada a la sombra y desahogada en cubeta de condulados zahules castaños— mi padre me ha enseñado a trabajar ante la cámara; nunca se asistió a las Academias, y sus obras... res de mis películas, de mis ocho películas llamadas hasta hoy, parecen satisfechos de mi modo de actuar y sentir los pupulos y no me han hecho correcciones de importancia; por lo tanto, lo mismo soy ahora como intérprete que cuando empecé... Recuerdo que cuando el obispo paisajista Moffres, mi iniciador en el arte mudo, me presentó a Buch, para ser probada, yo estaba completamente tranquila, aquello me parecía muy sencillo, y cuando agieron andar, andar, y cuando dijeron mir así, y miré, y simulé todos los estados del ánimo humano mientras sonaba la música del operador; y aquella facilidad o desenvoltura, aquella concentración hacia el objetivo me valieron el primer contrato; sustituir a la protagonista que iba a rodar «Mancha que limpia... Y, a despecho de las exigencias de mi padre en la tienda, hice mi primera película, sufriendo regañinas muy serias en la oficina y en casa; y aquel trabajo primero mio sobre el cubeta, me valió ser elegida para la protagonista de la famosa producción de Pérez Lugá, atrincherado de innumerables artistas probados, antes y después que yo, para el papel... Y surgió «Carmenita de Castro Rella, porque víci las páginas de la novela tantas veces leída y poseída... Y después, hasta «Las de Méndez», ni una sola ocasión de trabajar a gusto, amigo mio; quisiera no haber hecho si no esas dos cintas, la segunda y la última. Me han perjudicado tanto moralmente las otras, que no compensa el dinero que me dieron... Y aquí me tiene usted, con una afición inmensa, formidable, decidida, y sin embargo, no me atrevo a de darme por entero al cine porque él solo no me da para vivir; esa es la triste verdad. La escasa producción, los escasos sueldos, las escasas facilidades que encuentro en mi carrera a pesar de mi reputación, artística, me hacen mirar hasta con cariño mi actual desempeño de mecanógrafa en la Presidencia del Directorio; son asuntos duros seguros y honrosamente ganados. ¿no? que me proporcionan la satisfacción de mis gastos de mujer que no depende de nadie, y la de ayudar a mi familia... Dice usted que si tengo novio y que si pienso en casarme, ¡para tortas está el horno!; las preocupaciones por buscar un carrerito definitivo de mi arte, el que debió nacer conmigo, no me dejan pensar en esas «epopeyas» anticonas de mujer vulgar; yo he nacido para artista de cine, tengo una fama bien adquirida en España que otros saben envidiar; me creo con talentos y facultades para encarnar un papel por difícil que sea, pero, no he sabido de España, no he podido salir de España. Y mi verdadera y firme ambición es esa: salir la frentera con rumbo hacia lo desconocido... siempre que se me asegure siquiera un decente pasar, un sueldo que pueda compensarme la pérdida del empleo que disfruto y que más tra dura oposición, matándome a estudiar en lo que no era mi gusto... ¡Entonces, sí! ¡con toda mi alma me entregaría al sublime arte del cine! ¿Francia? ¿Alemania? ¿Norteamérica?... cualquier sitio de verdadera industria cinematográfica sería bueno, y yo, en él, la mujer más feliz del mundo, se lo juro, Gustavo...

La información está de sobre vendida. Carmen me ha dicho lo que no hubiera dicho a un periodista, porque me cree ingeniero argentino y refractario al cine... Puedo darme por satisfecho, y sin embargo lalo en mí una honda tristeza cuando abandonamos el paseo de Bosques, juntas y alines los matos como dos parejas de victoriana juvenil... Quizá sea porque llevo a mi lado una mujer que sabe plasmar el sentimiento y la poesía del loco vivir, una mujer de flexible corazón que, en su rostro sin pintar,

A un reporter revoltoso

Son ya dos las veces que un inepto y novelesco reporter insulista, de maneras ciertamente no acostumbradas en él, a todos los periodistas cinematográficos.

Fué la primera, en ocasión de extender patente de periodista a unos señores a quienes nadie, absolutamente nadie, excepción hecha de su propio labor, naturalmente, se la había negado.

Ha sido la segunda, ahora, al pretender defender una desgraciada producción española, que ni aún su propio autor, que dispone de bien corazonada pluma, se ha sentido con fuerzas para vindicarse ante la opinión pública.

No lamentamos que en el campo del periodismo cinematográfico comience a notarse ese hervir lento de vitalidades que enciendo las plumas en el fuego sagrado de la pasión y convierte el papel impuro en banderines de combate. Eso es saludable. Eso es conveniente. Eso es periodismo.

Lo que es lamentable, lo que se aparta por completo de toda ética profesional, es iniciar una polémica con insultos. Eso, por no ser, no es siquiera de hombre.

Somos muy modestos, tan modestos, que hasta hace muy poco no nos habíamos dado cuenta de que nosotros también éramos un poco periodistas, pero una cosa es la modestia, y otra cosa dejarse insultar impunemente.

Sépanlo, pues, de una vez los periodistas que ante nosotros no han sabido serlo: en esta casa, cuando se nos hable con la pluma podremos la nuestra al servicio de nuestros puntos de vista y correspondemos mezclados en el tinero profesional de la cotesia; pero cuando se nos insulte y se nos supongan intenciones que jamás hemos tenido, entonces contestaremos de un tacuazo. Que se sirva a los amigos, bien, pero que para atender a intereses particulares, se suponga condicionada nuestra pluma, eso, no. Ni ahora, ni nunca, que conste.

tiene resortes de gesto que la elevan hasta el dolor o la alegría, una mujer que nació para sentir todas las emociones de su sexo, para vivir una doble existencia, prosaica la una y sublime la otra; y, siendo de veras, de todas veras, amargamente arrepentido de mi farsa, no ser ese propio Gustavo Vancell que forjó mi fantasía, porque así podría merecer lo que de Carmen Vianca he conseguido: la sinceridad de una buena y espontánea amiga, su clara y sencilla sinceridad, ese precioso don que a los hombres tan con-tadas veces se entrega una conocida o desconocida mujer... SANTIAGO AGUILAR.

Madrid, Junio, 1937.



La danza es ritmo, la línea es ritmo, la música, es ritmo. pero, ¿quién no pierde el compás?

Al paso de una insidia

Con ligereza imperdonable se ha deslizado insidiosamente en las columnas de algún periódico, cuya ética profesional debe ser esa, el infundio de que ciertas revistas alrededor de una película de producción nacional obedecían a influencias administrativas.

Nosotros, que somos unos periodistas modestísimos y sin patente, no nos habríamos atrevido nunca a exponer intenciones tales en un compañero que noblemente pone su firma al pie de lo que escribe.

De todas maneras, y para que las cosas queden en el lugar debido, nos conviene hacer constar que nuestra administración ha devuelto a la empresa explotadora de la película «La Marieta de l'ull viu», el anuncio que le había remitido, limitándose a aceptar, para su publicación absolutamente gratuita, los clichés fotográficos de algunas escenas de la misma. Eso es información de un suceso, y como somos esclavos del público, lo servimos leal y noblemente. Así entendemos nosotros el periodismo.

Un tema inagotable

Los títulos y los subtítulos

Mucho se ha hablado y se habla, y no poco se ha escrito acerca de cómo son, en líneas generales, y cómo debieran ser, los títulos, subtítulos, adaptaciones o ilustraciones literarias de las películas, pero (y dicho sea sin ánimo de molestar a nadie), la casi totalidad de los que se han ocupado de la materia, la desconocen, mejor dicho, desconocen cómo se realiza esa labor, cómo se lleva a cabo esa especialidad literaria, que no es tan literaria como se cree y es mucho más técnica de lo que parece.

Pero antes de entrar en materia, ya que nos proponemos decir, a propósito de esta cuestión, cuanto nos ha enseñado la experiencia, debemos dejar sentadas dos afirmaciones... que nos permitimos negar.

Es una de ellas la de que la película ideal, inaudiblemente, sería aquella que no necesitase de esas apostillas, obra del escritor, para su total comprensión, pero creemos, firmemente, que nunca se llegará a ello, porque los títulos, cuando están hechos a conciencia por quien tiene conciencia de lo que hace, son la salsa, el complemento imprescindible de toda obra de, o para la pantalla.

También podemos en duda, ya que no lo neguemos en absoluto, que se llegue jamás al sincronismo perfecto para que la película hablada, o cantada, consiga reemplazar definitivamente a la película actual, y lo dudamos, entre otras razones, porque mientras las tiras de celuloide gelatinizada, o sea la película en sí, sean rompihbles y desgustables, cualquier corte, por insignificante que sea, en la cinta, producirá una laguna en la acción; un salto, no perceptible a la vista, pero sí al oído, que destruirá todo sincronismo, pues no cabe suponer que el disco, cilindro, ultrax, o lo que sea, lo que produzca el sonido, complemento de la acción, se le pueda cortar igualmente, toda vez que si a una pieza musical se le quita un compás, sólo un compás, o a un diálogo una frase, quedarán manifiestamente incompletos, mientras que en la película no se percibe, y, eso que se les hacen, continuamente cortes y más cortes.

Resumiendo: Que no creemos en el

«arte mudo», totalmente mudo, ni en la película que «hable sola», ni por tanto, en la desaparición absoluta y definitiva de los subtítulos y de sus redactores, más numerosos cada día, desgraciadamente, y no lo decimos por la competencia...

Y ahora abordemos el tema; pero vamos por partes.

Respecto a los «títulos» de las películas; a su nombre, por llamarle así, he



Esta pareja aparece en una escena de «Los hijos del trabajo», dirigida por Carrasco.

mos de decir sólo que no creemos que deba ser ni largo ni corto; que armonice con el asunto de la cinta y resulte sugestivo y enfático hasta el punto que si con una, dos o tres palabras se puede decir todo, mejor.

Hay que tener en cuenta, para esto de los «títulos» propiamente dichos, que la mayoría de las películas son adaptaciones de novelas o de obras teatrales con títulos propios, cortos unos y largos otros; pero que deben respetarse, traduciéndolos, lo más al pie de la letra y lo más literariamente posible, cuando correspondan a un idioma que no sea el nuestro (tratándose de adaptaciones de obras españolas, deben respetarse íntegramente, sea cual sea su dimensión), y sólo deben ser substituídos cuando no tengan traducción que exprese lo que debe expresarse al ser vertidos a nuestra lengua.

«Varieté», por ejemplo, le pega a la película que le lleva como a San Apuleio (por ejemplo también), un sombrero de tres picos, dicho sea con todo respeto, no sólo al Santo, sino al por tantos conceptos admirable «Felipe Centeno», que se ha ocupado, recientemente, de esta cuestión en «La Vanguardia». «Varieté» puede decir todo, verdad es, para aplicarlo a la producción de la Ufa que lleva ese título no tra nada, pues si bien es cierto que la acción de esa cinta se desarrolla entre artistas de Circo, no lo es menos que no tiene nada de trivialidad, que es la esencia de la «Varieté», ni tiene la menor relación con ese género de espectáculo, toda vez que se trata de un drama pasional de estupenda concepción y de admirable presentación e interpretación. Ahora bien, «Varieté», en este caso, quiere simbolizar el carácter de la protagonista, una mujer caprichosa, fogadiza, voluble, bien está; pero es mucho simbolizar y sintetizar, y para que «todos» los que hayan

de ver la película se purtuen de ello, precisaría una explicación que destruiría la brevedad del título.

Conste que al decir esto no nos declaramos partidarios sistemáticos del título largo y por eso estamos perfectamente de acuerdo con «Felipe Centeno», en que hay títulos, más propios para encabezar un artículo o la propaganda de un espectáculo, que para una película...

Dejemos este aspecto del asunto y vamos con los subtítulos.

Hemos de comenzar por romper una lanza en defensa de quienes nos dedicamos a la tarea de traducir, adaptar o redactar títulos. Nuestro trabajo ha de amoldarse, salvo contadas excepciones, al criterio mercantilizado (sin la menor concesión al arte, a la literatura, ni a eso que en el argot teatral se llama «ser de público») una obra, que es lo mismo que el «ser comercial», que se emplea en cinematografía, pero dicho con más pudicia, con más respeto a su carácter artístico, del propietario de la película y alusado creemos decir que cada uno tiene un criterio distinto, aunque todos persiguen el mismo fin; el de que la cinta venda el mayor número posible de pesetas, y, naturalmente, esos diversos criterios están siempre en pugna con el del escritor. Cuando más de uso corriente es el léxico que empleamos en la redacción de los títulos, menos agrada al señor que paga, porque no armoniza con su modo de decir (desgraciadamente el modo de decir el castellano aquí, en Cataluña, difiere mucho del modo de decir en el resto de España, y esto constituye una dificultad enorme), por lo que, pluma en mano, entran en la lista entregada por el epigrafiasta, y aquí botgo, allí quito y más allá subtitulayo, la dejan hecha una lastima, esto cuando no solicitan el parecer de otros epigrafiastas de ocasión, que colaboran en el «desarreglo».

Otro enemigo del epigrafiasta, si bien a este no le puede achacar toda la culpa de su nefasta labor, a veces, es la montadora de películas la que lucha con la dificultad de que a excepción de la copia, etiquetada y marcada por el escri-



«Cuánta miseria y dolor se advierte en esta escena de «La calle del olvido», toda crudeza!



Una escena de «Los hijos del trabajo», por Raulo nacional que dirigió A. G. Carrasco.

lor de turno, en las demás, tiene que trabajar y tienta, si vale la expresión: es decir, guiándose por el recuerdo de cómo quedó montada la copia primera, y es de advertir que rara vez vienen de fábrica «empedada» igual todas las copias de una misma producción, lo que estropea la misión de esas máquinas muchachas, enormemente.

En una palabra, que teniendo, como tienen, los títulos de una película importancia enorme, decisiva, en no pocos casos, para el éxito de la misma, los cinematografistas no les conceden ningun-

na corrección, y todo lo sacrifican a que ese aspecto de su negocio no grave apenas el costo de la cinta.

Para que los títulos fuesen lo que deben ser y para poder, además, batallar al epigrafista los errores, de cualquier orden que sean, en que pueda incurrir, se debe, lo primero, confiar esa misión a persona probadamente capacitada, que no lo son los literatos a secas, por muy eminentes que sean, ya que el redactar títulos no es único y exclusivamente vocación literaria, sino que tiene una parte y muy importante, como decimos al principio, que se puede llamar técnica, y después respetar su obra, sin someterla a la aprobación de personas extrañas, cada una de las cuales ha de dar una opinión diferente, que es imposible sintetizar y dar forma para que quede a gusto de todos. Esto sin contar con que el epigrafista debe también corregir las pruebas del Laboratorio, como el novelista corrige las de su libro, y esas pruebas deben pasar por sus manos todas las copias de cada película para que ponga los títulos redactados por él (no traducidos y castellanizados a secas, que es lo único que hacen muchos), de acuerdo con cada una de sus copias y las modificaciones, a fin de que el montaje resulte perfecto, cosa que ahora no ocurre más que en la copia primera, como dicho queda.

Claro que este trabajo no puede hacerse por el puñado de muchachos verdaderamente ridículos que cobran algunos epigrafistas, que tienen más de mercedillos que de escritores, ni aun lo que le pagan determinados cinematografistas que alardean de que ellos ponen tí-

tulos a dos o tres películas de cinco o seis rulos cada una en un día, pues llaman «poner títulos a una película», a traducir la lista original sin tomarse el trabajo de ver la cinta siquiera y a enviar su ingeniero al Laboratorio para que por último los montadores hagan lo demás con arrullo a su ídeal saber y entender.

E basta por hoy, pues hay tela cortada para rato.

Ricardo F. BLANCO.



Una interesante escena de «Los Miserables»



Otra bonita escena de «Los Miserables»

Un triunfo de "Arte y Cinematografía"

Lo ha obtenido, y lo celebramos sinceramente, la revista de nuestros revistas profesionales con la publicación de su último número.

Como siempre, nuestro dilecto colega, ha ido en sus frondosas ramas se han cobijado todas las buenas voluntades del campo cinematográfico, da en este número una orientación general del movimiento del ar-

te de nuestras preferencias y exorna su cuerpo con bellas páginas de «réclame».

Para el «clon» del número, el plato fuerte de sus páginas y que ha llamado poderosamente la atención de técnicos y aficionados, es el estudio crítico que publica de la magna producción «Metrópolis».

Con decir que la crítica es digna de la obra, nos aborrueremos palabras y si añadimos que la prestigio con su firma nuestra colaboradora Laura Brunel, que se ha superado a sí misma, dejaremos hecho su mejor elogio.



Jackie Coogan, dura al enterarse de que tiene que compartir el pozo.

¿Abandonará la pantalla Pola Negri?

Pola Negri, actriz cinematográfica y princesa, ha regresado ya a los Estados Unidos, desahogado de sus contratos pendientes para retirarse dentro de dos años y convertirse en una señora de su casa.

Con veinte bañes en las que ha podido guardar sus copias y trajes para su próxima película, Pola llegó junto con su marido, el príncipe Sergio Medvani en el vapor «Aquitania», procedente de Europa, y dijo a los reporteros que prefiere la llaman Pola Negri y no princesa.

Los recién casados partieron inmediatamente para el hotel «Ambassador», en Park Avenue, donde permanecerán hasta que salgan para Hollywood. El príncipe Sergio cuidará de los negocios de su padre en Ca-

ifornia mientras su esposa pasará los dos próximos años completando los contratos pendientes.

«Entonces volveré al país de mi marido para convertirme en una señora de mi casa y tener quietos unos numerosos prole».

«No me he casado a la ligera, continuó, sino que lo he pensado mucho. El príncipe y yo hemos sido amigos desde la infancia y ahora que estamos casados, permaneceremos casados para siempre».

El joven príncipe Sergio, que es muy alto y muy bien mozo, aprobaba toda lo que su esposa decía.



Una vez cortado el pozo de Jackie, éste dice para sus adentros: No me sé mal del todo



¡Empresarios!

La Caravana de las grandes producciones PARAMOUNT está al llegar. No os precipiteis. Esperad su llegada y tendréis lo mejor



CONOCIDO E IGNORADO

¿Os gustan las «flappers»? Hablamos, pues, de la media docena más famosa de Hollywood. Constance Talmadge, está considerada como la «flapper» de lujo, Clara Bow, como la quinta esencia, esto es, burla, imprudente, ambiciosa... Vilma Banky, la ceremoniosa, Colleen Moore, la colegida, Joan Crawford la trágica y Alice White, la europea. Como habéis visto, los hay para todos los gustos.

Lita Gray, la divorciada esposa de Charles Chaplin, dice que piensa volver a hacer películas porque necesita dinero y no quiere anunciar sus ratos con las fiestas ostentosas; ¡Carlitos la dé un poco! Con 400 dólares semanales — añade Lita — no puede mantenerse ni un «day»... y ella tiene dos. ¡Pobres chicos!

Mildred Davis, la mujer de Harold Lloyd, ha vuelto a la pantalla, y ahora dice el caso de que la familia entera trabaja bajo el sol de las «sunlights». Expliquémonos: Mildred tiene un hijo de trece años llamado Jack Davis, del primer matrimonio, que hace películas cómicas. Ella y (El) trabajan sin descansar y el otro pequeño sale tan bien de vez en cuando, si se necesita un «bebé» que herree.

Clara Bow, la linda «flapper» de cabellos rojos y ojos castaños, murió el 8 de Agosto de 1935, permitiendo todavía soltera y sin compromisos.

El verdadero nombre de Mary Pickford es Gladys Smith. Nació en Toronto, Canadá, en 1893. Sus ojos son pardos, y su cabello castaño y rizado.

Gwen Lee, una de las «Wampas» de 1927, ha lanzado una curiosa moda. Esta consiste en llevar bostado en el vestido y el sombrero el ornamento Zöllner que corresponde al mes del nacimiento, y como Gwen Lee es una hija de Noviembre, lleva dos magníficos escorpiones bordados. Caeje o no caeje, la moda, la idea de Gwen es muy guapa.

La deliciosa Billie Dove está casada con Irvin Willat. ¡Qué desgracia, pues la chica nos gustaba mucho!

Gloria Swanson nació el 27 de Marzo de 1897. Su cabello es castaño y sus ojos azules. Se dice que de cocina no sabe más allá de abrir una lata de sardinas.

Marión Davies, la deliciosa rubia, estudió baile en una academia del Broadway, por las noches. Su debut en la «Via Lactea» neoyorquina fue un éxito y de allí pasó a las películas.

Doris Kenyon, casada recientemente con Milton Sills, se ha retirado momentáneamente de la escena teatral, a causa de su enfermedad, y se halla en un Sanatorio de New York.

Tom Tyler, el nuevo favorito de películas del Gente norteamericano nació en Port Henry, estado de New York, y tiene en la actualidad 22 años.

Lo que sabe de las entre vuestras lo aprendió en su ranchito de



Olive Borden ha sido sorprendida por el fotógrafo en un momento íntimo de desparezamiento. Perdurable lector, que no supo lo que se hizo

Wyoming. Es campeona atlética y la llamada el hombre más fuerte de Hollywood.

Cada día dice por más seguro el casamiento de Olive Borden con George O'Brien.

La mujer de «Fatty» es Doris Deane, y ambos han abandonado América y se fueron a Alemania, dispuestos a filmar por los cables.

Jackie Coogan, el «chico» «chiquillo», está estudiando de lo lindo en la Urbana Military School de Hollywood. Dice quiere ser general en oficial. La verdad que no es todo el chico.

Lloyd Hughes está casado con Gloria Hope, una conocida actriz y tienen un chiquillo que nació el 21 de Octubre del año pasado, y se llama Donald.

Norma Shearer hace poco ha manifestado a un amigo suyo — el pobre con seguridad era un ebrioso — que los ratos más felices de su descanso diario los pasa cuando en la cocina está atareada confeccionando alguna torta. Dice que es muy celosa.

Rockliffe Fellowes nació en Ottawa, Canadá en 1885. Dedicándose al teatro, donde trabajó con la Sra. de Fiske, Grace George y otros. Está casado por la iglesia con Lucille Watson.

Elaine Hammerstein está casada y aparentemente separada de la escena teatral.

El casamiento de Ben Lyon con Marilyn Miller, la divorciada esposa de Jack Pickford ha quedado en suspenso. Los motivos se ignoran, aunque se suponen.

Guwney Tearle está casado con Edna Murphy.

Según noticias de la tierra del Tio Sam, al pasar la frontera francesa, Antonio Moreno tuvo ciertas dificultades para hacer comprender a los revisores de pasaportes que él era el mismo del retrato, sólo que el bígote se la había dejado en Barcelona.

Virginia Brown Faire y Jack Dougherty, se casaron el 6 de Febrero de 1927, y su luna de miel todavía continúa.

Renee Adoree está enferma, recluida en un hospital de Los Angeles, atacada de una fuerte «grippe».

Maria Prevost posee una preciosa colección de perros de pequeña estatura, que gana premios por doquier.

Javier Rivera, el galán hispano, ha trabajado con Pola Negri, para la Ufa de Berlín.

Richard Barthelmess asegura que el enemigo mayor del hombre es su propio estómago. ¿Será cierto?

NUESTRAS INTERVIUS

Carmen Rico

En el estudio que al míñese en que estamos conduce, un gran afiche hace destacar sus colores chillones sobre la albura de la pared. No podemos contener un gesto y una frase de admiración.

—¿Qué...? — nos pregunta la bella Carmen.

—Pues que... nada... no: que está usted tan guapa, tan guapa... — Y el disparate — un disparate bastante relativo dada la hermosura de la actriz — se nos queda en la boca.

Hacemos un silencio. Carmen guarda un pañolito de maquillaje. De vez en cuando eleva a nosotros sus ojos grandísimos. Hemos de juzgarle lo sensible y continúa su labor. En la calle suenan los acordes de la Marcha Real.

—¿Qué es...? — preguntamos a la Rico, que ha interrumpido un momento su trabajo para escucharnos.

—"El Dios Chile" — nos responde — Van dando la Compañía a los enfermos y a los impedidos. Vamos a verlo.

Abandonan su labor y se asoman al balcón, engulmado, a donde la acompañamos. Precedida de estandaristas, escoltada por algunos catalanes, púrese en la casa de enfrente una carroza del real palacio. De ella descienden tres acaudalados revesados. Carmencita se arrodilla y así permanece hasta que con la inibición haber desaparecido por la puerta el séquito.

—Ahí hay una parálitica: una muchachita de quince años, que ya hace tres que está inmóvil en un sillón. Yo apenas sé lo conozco; pero cada vez que la veo sentada en su butaca, arrojadas las piernas, caídas las manos sobre el balcón y perdida su mirada en la luz, me sé lo que me pasa. Pienso en mi desesperación, en mi pena, si no viera algún día así.

Las palabras de Carmen Rico tienen un tinte de melancolía que vibra muy bien con la mirada triste de sus ojos de sombras, de ordinaria saturados de una plenitud y de una vivacidad encantadora.

Ha quedado callada. Oja en la puerta por donde momentos después sale el cortejo. Alejado éste, seguimos charlando.

—¿Es usted religiosa?

—Sí, señor: sin zumbaderas, sin exageraciones ni estridencias. Como cuando la que más. Y en mis oraciones sólo pido a Dios que me dé salud.

—Y pesetas.

—No, señor. ¿Para qué? Las tengo, trabajando.



Carmen Rico en "El médico a palos", una de sus últimas actuaciones

No hemos sentada de nuevo en el estudio. Ella ha retomado su labor y nosotros continuamos admirando sus manos pálidas, delgadas y largas, que manejan con agilidad suma.

—¿Cuántas películas ha hecho usted?

—Siete: "José", "El cura de la aldea", "La sobrina del cura", "El médico a palos", "El pollo para" y "Mientras la aldea duerme". No son pocos, teniendo en cuenta que sólo llevo trabajando año y medio.

—Entonces, un primer año fué...

—"José". Me contrataron para hacer el papel de protagonista; pero escogieron otros compromisos mayores y me dejaron un papel secundario: el de una viuda con cinco hijos. ¡Tanta ya decisión años!

—¿Y aceptó usted?

—Naturalmente. Yo quería empezar a toda costa y aquella fué la gran ocasión. De no haber aceptado, aún estaría por empezar mi carrera artística. ¿Con la ilusión que yo tenía y tengo por el cine...? ¡Pudí mi sueño dorado desde que era muy pequeña. A tal punto que cuando me mandaron en casa a París a un colegio, allí estubo tiempo a un "retiro" donde impuse mis juicios.

Hace una breve pausa, y concluye: —Hubiera conseguido trabajar bien pronto, pero mi descomulgamiento del francés me lo impidió.

—Entonces, regresó usted a España?

—Pero no... por eso. Verá usted — Deja en labor a un

lado y explícito: — Era tanta mi afición que a toda costa quise trabajar. Me puse a aprender ese idioma. Claro que tropecé con muchas dificultades. Las señoritas que en mi colegio habían con todas alemanas o inglesas. Ni una de Francia. Sin embargo, no me arredré: acusé la impetuosa de estudiar yo sola y cuando ya casi estaba en condiciones para comenzar a rodar, en enfermar y tuve que regresar a España. Entonces me prometieron el papel de "José".

—En que la casaron a usted, le mataron el marido y la dejaron con esas criaturas para irse entreteniendo... Se sabe a reír la estupenda actriz alegremente.

—Todo lo que usted quiera: pero trabajé, cobré y saqué contrato para otra película, que es lo que se quería demostrar.

—¿De todo lo que lleva hecha, qué le gusta más — le preguntamos.

—Desde luego, "Mientras la aldea duerme".

—La última, claro...

—¡No sea usted malo! No es por ahí. En verdad — y usted también lo sabe — que siempre gusta lo último que se hace. Pero, además de eso, le voy a decir que en nosotros, en los artistas cinematográficos, que, además de nuestro temperamento hemos de pasar por el ojo del director artístico, se da más este caso, puesto que a medida que la técnica del tal director se depura, aun siendo el mismo, nuestro trabajo resultará mejor, más acoplado.

—De donde resulta que, en opinión suya, nuestra dirección artística, Carmen...?

—Hay buenos directores — nos interrumpen — Pero se tropiezan con la escasez de dinero y con la falta de elementos que tienen empresas extranjeras y que si nosotros los tuviésemos se podría desarrollar con esta amplitud la inteligencia de nuestros directores.

—¿Entonces, ¿esos son los inconvenientes de nuestra producción cinematográfica? — insistimos.

—Se queda mirándonos sonriendo, varillando antes de contestarnos. Luego:

—Esas... y otra, mayor aún, que no digo



Una escena de "El médico a palos" en que aparece Carmen Rico



Carmen Rico y Arna Becker en una escena de "El médico a palos"

Cómicamente indignados miramos a nuestra bella interlocutora.

— ¡Caray! — decimos. — No sé por qué no ha de decirme. Porque usted, so amigables — ¡dijese en que le ha dicho amigables! — está en la obligación de decirme exactamente todo lo que sepa.

Buella a voz estrepitosamente la simpatísima Carmencita y nos dice:

— Paso por lo de amigables. Bueno. Pero eso de que ya le diga a usted "todo" lo que sepa... ¡Vamos, que no! — termina deslucidamente. Y como vió nuestra sonrisa por el tono con que pronunció las últimas palabras, agregó fingiendo y recalando el acento madrileño: — ¡Soy de las madrillitas y me hantó en San Cayetano! ¡A ver qué pasa!

— Pasar... algo y muy grande, como se empeña en no decirme lo que le he preguntado. ¡Aunque sea en plan de amistad, no como periodista! — insistimos.

— Eso ya es otra cosa. Si usted me promete...

— ¡Ni una palabra...!

Se queda mirándonos fijamente sonrientes sus labios y sus ojos segretamente, y nos dice:

— ¡Que ustedes los periodistas son muy malas personas...! ¡Que todo lo charlan ustedes...!

— ¡Protesto! — exclamamos. — Nosotros no somos malos, ni charlamos nada... Lo más que hacemos es escribirlo... Lo cual no quita para que usted me diga, es por lo, qué inconveniente es eso.

— Ahá va. En España, señor periodista. — ¡pero no diga usted nada...!

— De verdad, aunque ni sí, ni no.

— ¡En serio...! Pues si qué tiene usted cura de decirle hombre. En fin, mire usted: aquí nunca se tomó el trabajo con formalidad. Se trabaja por diversión, por entretenimiento. Si un día flumeo a rodar una escena a Santander, por ejemplo, salvo raras y honrosas excepciones, se decía: "¡Vamos de verano..." Y así no se puede hacer nada. Hay que trabajar con entusiasmo, con fe, con ganas... La demás es perder el dinero, el prestigio y el tiempo.

— ¡Habla usted como un libro, señorita! ¿Y aún se continúa en ese plan?

— Sí, pero no tanto como antes. Les esoso de trabajar por exhibición y por en-

tretenimiento, son menos frecuentes cada día, por fortuna. Ahora se inventa por cinco de actores, trabajan "de verdad", con alma.

— ¡Y de ese tanto por ciento que ustedes cree usted mejorera? — indagamos.

— ¡Oh, muchos! Tenemos muy buenos actores en ambos sexos. Si nuestra profes-

cinematográfica.

— ¡Ha visto usted esta película? — y nos muestra una fotografía de "Diek, el guardabosques" — ¿Qué libro está ahí Norrre! Aunque tal vez me guste más en "El potiguero de Zouba".

— ¡Qué otros actores podría usted, Carmencita?

— Aniceto Moreno, José Gilbert, Pola Negri, Norrre Calmudge, Mae Murray...

De algunos de ellos hay retratos en el gabinete. El de Moreno dediendo cariñosamente a Carmencita desde su sitio de honor, parece producir a aquella familia etnematográfica.

— ¿Qué planes tiene usted para este verano? — le interrogamos.

— Pues, trabajar. Tengo pendientes tres contratos, aunque nada en firme aún... Me dedicaré a ver cine a jugar al tennis, que es mi deporte favorito, y a montar a caballo.

— ¡Dues plan! ¿Y en novio, para cuando le deja usted?

— Para cuando le tocan, señor. ¿Se ha enterado?

— Perfectamente — aseguramos. Y añadimos: — ¡Y cuándo va a ser eso...?

— ¡Yo que sé...! Me casaré, cuando menos lo espere, con quien me enamore de verdad. Comprendo que no voy a hacer caso de las pautas volcánicas que me pntan en muchos casos, señores completamente desencantados... Hago una brevísimos pausa, y, agregó: — Además, ahora sólo me interesa trabajar.

— ¿Produce usted fácilmente? — interrogamos.

— Sí, señor, con mucha facilidad. Ni aún las molestias de la luz en los ojos siento...

Nos despedimos luego de la notable actriz.

— ¡Que no diga usted ni una palabra de lo que le advertí...! ¡Que le arañe...!

— Ni una palabra, Carmencita. De verdad.

— Señala, es mi nombre, al público y a la Prensa de Barcelona, que tan buenos son para mí.

Pero, aún llenándole en las bras de tus uñas roscadas, cuáspelmas Carmencita, le cuento a mis lectores todo cuanto me dijiste.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZA
Madrid, junio 1927.



Bonito momento de "La secretaria"



Una delicada escena de "La ciruja de París"

ción caminara a la par de la de los Estados Unidos, por ejemplo, serían mejores. Pero yo tengo fe ciega en que vendrán tiempos mejores, en que llegará el día que nos imponamos al mundo entero.

Hacemos una breve pausa. Carmen Riva, la interesante actriz que todos triunfos ha logrado, hojea distraídamente unas revistas



Dois escenas de la película de Amichaitz "La Marieta de Bull" con





Una escena toda realidad que se admira en "El precio de la gloria"

NO HAY MÁS QUE POR RIES NO VENGA

Si Greta Garbo no se hubiera enfermado, no se habría ensablado por completo el repertorio de "Una Ex-raniera". Bien dice el refrán: "no hay mal que por bien no venga". pues la enfermedad le sirvió para que se le diera el papel de príncipe "John Gilbert, quien, por la falta, figura al lado de Greta. ¡Y qué pareja!



Marina Torres, Jaime Devosa y Blonvinda Muñoz en una escena de "La Mariposa de Fall" etc.

VEREMOS SI RESULTA CIERTO

LA MODA... LA MODA

Apenas ayer se decía que la pelécula de sucesión del año entrante sería dirigida por una mujer. Sólo una mujer, se decía, puede darse cuenta cabal de lo que pasó en el alma de otra mujer. Y hoy, después de ver esta profecía, viene al anuncio de que Lois Weber ha sido contratada por Cecil de Mille para dirigir "Un Ángel de Broadway", drama pantomímico, cuya protagonista encarnará en Leatrice Joy.

Marion Nixon, una nueva favorita del cine, aseguraba que ella no se cortaría jamás sus cabellos a la moda. Cuando Lola Wilson, la antigua maestra, hoy famosa "estrella" silente, se dejó seducir por Herbert Brenon, cortándose el cabello a lo "germano", María dijo a sus amigos: — Ya ves, Lois, aseguro que nunca las hijeras tunearían su cabellera, y a pesar

de que si ella no lo quería no se lo hubieran cortado, dejó que el moderno Sansón se vengara de Dalila en su cabeza. Yo no soy nadie y en cambio aguanté el tipo. La niña se explicaba bien, pero llegó su día, y a pesar de conocer algo de la historia sagrada — lo decidió por lo de Sansón y Dalila — se cortó en la cilla de una peluquería para sueños y dejó que sus cabellos fueran reducidos a

Las exigencias de la moda actual. Cuando hubo terminado el moderno Fíguro su trabajo, Marion Nixon exclamó: — La verdad que esto de cortarse el pelo es algo tan serio como el casarse. Me tenía preocupada, pero al fin, gracias a Dios que estoy lista. Nosotros suponemos que Marion debe referirse a su declaración a que no comen-



Dalores del Río, Victor McLoghlin y Edmund Lowe protagonistas de "El precio de la gloria", la super-producción N.º 1 de la Fox.



Dilatadas damiselas y sabedores de la buena sociedad barcelonesa, que están realizando una película, cuyos protagonistas son, el nuevo patán del arte moda, Jorge Dávila y las bellas señoritas Garibayerna y Fusi.

traba el día para decidirse, pues de lo contrario, se nos antoja que pelo más o pelo menos no vale la pena.

BARBARIDAD Y MODA

Los incógnitos admiradores de Harold Lloyd se alegrarán sin duda de saber que su favorito ha brincado el charco. Algunas huellas ha dejado en él, ciertamente, la enfermedad que lo tuvo en cama; pero, a juzgar por sus propias palabras, se siente ya otra vez lleno de vida y dispuesto a hacer "barbaridad y moda" ante la cámara cinematográfica. Lo que empezará a poner en pelicitos dentro de unos diez días en su nueva película, que probablemente tendrá por teatro de acción a Coney Island, sin que esto quite nada que el popular actor tenga que emprender viaje al famoso centro de diversiones norteamericanas, pues para esa tiene California su Venecia, a Venice.



Jaime Devosa en una escena de comedia de "La Mariposa de Fall" etc.

como en inglés llaman a la pequeña isla californiana de inocentes placeres.

¡VAYA, VAYA JOHN!

El más famoso preso que nunca ha ocupado la cárcel de Beverly Hills ha sido John Gilbert, Jack gastó las valiosas horas de encierro para deshacerse de un pequeño de gruesa, pero sus buzones al salir luxaban la "última carejada" delante de sus impacientes admiradores.



Tres escenas de la grandiosa producción "El precio de la gloria"



Tres bellas escenas de "El precio de la gloria"

Lo moral y lo inmoral en las películas

Sancho de España, con la paciencia y la pasión en el característico, se ocupaba en el pasado número de *El Cine*, un tema que tiene la rara virtud de haber abarcado todas las ciencias sensibles: el de la moralidad.

Desde que comencé a escribir, y ello ocurrió bastante tiempo después de haber comenzado a leer, siempre mi pluma en des acuerdo constante con lo que se ha dado en llamar "moralidad". No condiciono el vínculo a fin de fin. Verdaderamente condicionada ha de ser una moralidad que, a fuerza de adaptarla a todas las concepciones y entenciones humanas, han llegado a situarla en planos tan insensibles, que al menor choque con la Verdad o la Belleza, huye asustada como una gacela o se esconde como un topo para no ver la luz del sol. Es decir, que sigue en esencia misma, que ha de ser preclaramente aire y luz.

Y, como para, yo que no me siento bien en ese ambiente de moralidad que nos llega, paso mis mejores horas de lectura devorando, absorbiendo, exprimiéndolo el Juizo a las sublimes páginas de la Biblia.

El Corán y la Biblia, son mis libros de cabecera; sus doctrinas endulzan mis horas de duda y de zozobra. Mi corazón se mancha al alabiar sábaricamente sus humanas verdades, resonantes de jago vital, tranquilizadores por sus horizontes sencillos y patriarcales.

Pero establezcanos con un poco de claridad lo que es "moral", querido Sancho de España, y así podremos plantar nobilmente con el cuerpo sobre la mesa de dirección.

La moral, aquí y en todas partes, se contrae a las siguientes fórmulas: "Díque contra el instinto. Muro de contención contra las pasiones bajas. Elevación del espíritu en busca de un más allá ultraterreno".

Estos son los pilares básicos sobre los cuales demansa la ética de todos los países y de todas las religiones.

Nada más hondamente humana que esos principios. Pero luego han venido los hombres que podíamos llamar estrambóticos, y encerrados o esturidades — en principios círculos y torquismáticos, han establecido "su" moral, que parece resumirse a estos fines: "Negación de la belleza. Estrangulación de la alegría de vivir. Destrucción de la dinámica cerebral".

Y esa distanciamiento de la realidad, ese no querer darse cuenta de que la vida es algo más que un síbito eternamente suspendida sobre nuestras espaldas, ha determinado la anidad, la separación, el abismo entre la juventud y los moralistas a "contrance".

Y de ahí, inevitablemente dimana el fácil triunfo del punto de vista de la moral que nos están inyectando desde Norteamérica, con sus trivialidades peñetas. Y de ahí también, que los que tenemos bien cimentadas nuestras convicciones éticas, aprehemos, a veces, cosas que combatiríamos tenazmente si no fuéramos tanos envueltos en el fétido de



Una escena de "La esposa del charlot"



Sentimental escena de "La danza prohibida"



Ron Maynard en "El pacto nupcial"

moralistas que nos están profundamente agitiando.

No me asusta, no, querido Sancho de España, que las penas de Hollywood y de Los Angeles, alegren nuestras retinas con sus cuerpos de tanarra, filigranas incógnitas que llaman levemente a las puertas del deseo. Lo que sí me asusta, es esa "esencia" de finiles fidelesitas, en que todo acaba bien, en que todo se perfuma y cuya tesis no es otra que la de que se puede pecar porque luego, "todo habrá de ser perdonado". Lo que

me asusta, lo que debe preocuparnos a todos, es esa distanciamiento de los problemas ideológicos que se va observando en nuestra gente nueva.

Una trivialidad, esa manera desfilonada y descolmada de ver las cosas, es lo que realmente va destruyendo nuestra juventud, esa juventud que nuestros Torquemadas de "après guerre", tanina abogada, atemorizada con sus gustos y actitudes apostólicas y que ahora, por falta de preparación, por repugnancia innata hacia una moral que estaba en des acuerdo con sus instintos, con sus limitados deseos de vivir, se ha dejado caer en los dulces brazos de la interdependencia casida.

Creo, estimado Sancho de España, que no audamos muy divorciados en asuntos de moral y que al final del camino, coñecdiéramos perfectamente, pero no he sabido resistir a la tentación de echar mi cuerpo a espaldas en esa cuestión que tan hondamente me ha agitado desde que comencé a discernir entre el Bien y el Mal en las cosas terrenas.

LAURA BRUNET.



Reconocen las

SEÑORAS

la originalidad y el
buen gusto de las
medallas de esculpturas

de la

MAISON SEMAINE

6. PUERTAFERRISA, 6

Hablando con favoritos de la Farándula Silente

Helena y Antonio D'Algy nos cuentan su historia artística y varias cosas del misterioso Hollywood

Estamos en un coquetón gabinete de la casa que en Madrid tienen instalada los celebrados artistas cinematográficos Helena y Antonio D'Algy.

Porque, para que el lector lo sepa, Antonio y Helena, que triunfaron en la Mecca del arte mudo y después en el mundo entero, son españoles y son madrileños.

Describílosos sus figuras (para qué? Las conocéis sobradamente).

Y por eso que los conocéis, he jugado interesante interrogatorio, y transmitiros, carísimos lectores, un poco de la historia sostenida.

— Llegamos a Nueva York — comienza Antonio — el 23 de marzo de 1924.

— ¡Feliz memoria! — tototrumpa.

— Es que en esa fecha — interviene Helena — pudo decirse que se decidió nuestra carrera artística.

— Verá usted — prosigue Antonio —. Llegamos un mes casi vencido en la gran ciudad, cuando un día, e indudablemente contaminados de la atmósfera, se nos ocurrió hacernos presentes en los estudios cinematográficos.

Y fuimos a los de la Paramount — dice Helena —, y un señor muy serio y muy rígido, que nos miró de arriba a abajo, nos dijo que volviéramos al día siguiente.

Así lo hicimos; y en la segunda visita surgió el contrato. Pero no un contrato fantástico, de cifras fabulosas, sino la acortada casi inaudible de "extras" elementales.

— ¿Qué cobran en América los "extras"?

— De cinco a quince dólares por día. Depende de la indumentaria. Los más caros son los de frac y trajes de noche.

— Prosigamos...

— El primer día de nuestra actuación conocimos a Antonio Moreno, "Aquellos — le había dicho el Director — son compatriotas suyos". Y la primera mano suiza y española que estrechamos fué la de nuestro compañero "estrella", que no se desdijo un milímetro a los pobres "comparsas".

Al acabar la sesión nos dieron dos papeletos. Era un cheque de quince dólares.

— ¿Cuál fué su primera película como actor? — le pregunto a Antonio.

— "La mujer desafiada" — me contesta —; un "film" que fui a hacer al Canadá con Alma Rubens y Conrad Nagel, para la Inspiration Pictures.

— Por aquel tiempo — me dice Helena —, hice yo con Pauline Frederick y Lou Tellegen una película que titulaban en inglés "Aquellos que Dios unió". Y a esta película, debo el haber conocido a Rodolfo Valentino.

— Cuenta, cuenta; es interesante. Aún está latente en España su trabajo junto a

él en "El diablo santificado" — le lancé curioso.

— Pues verá. Estaba yo comiendo en el restaurante de los estudios, cuando Valentino, que nunca iba allí porque prefería la tranquilidad de su cuarto, hizo una aparición excepcional. Sentíse cercano, y durante todo el tiempo que duró su comida me ex-



Nuestra compatriota Helena D'Algy en una escena de "El diablo santificado", con el herido Rodolfo Valentino.

placé de hablar con sus compañeros de mesa en indudables alusiones hacia mi persona. Al fin determiné a saludarme, y...

Aquí hace unos puntos suspensivos la insignie actriz; pero a poco los ligo con esta frase.

— Y allí quedó concertado mi papel en "El diablo santificado".

— ¿Es cierta la leyenda sobre Rodolfo



La majestuosidad artística de Helena D'Algy, queda bien sentada en esta escena de "El diablo santificado".

Valentino, que tan grandemente interesó?

— No es leyenda — me interrumpe enérgica —. Valentino era el ídolo de América toda.

— Antes de que se impresionase "El diablo santificado" — dice Antonio —, contraje a mi Rodolfo para hacer de un hermano suyo en "El halcón de madera".

— No conozco la película.

— Ni la conoceré. Es una de las muchas que quedó solo en simientos, después de

emplear en gustos íntimos respetables amigos.

La conversación prosigue animada. A un diluvio de preguntas, responden ambos hermanos con un abanico de amplias contestaciones. Parece una imitación que en cuatro años escasos de actuación hayan podido realizar una labor tan intensa.

— ¿Y han trabajado para muchas casas?

— Yo — me contesta Helena — para la Paramount, Warner Brothers y Fox.

— Y ambos posemos contratos por dos años — prosigue Antonio — a la Metro Goldwyn que ha sido nuestra última etapa artística.

— Allí he impresionado — habla Helena — "Almas gemelas", con Alice Faye, y "Toto", con Lew Cody.

Se hace un silencio. Helena y Antonio han dado por terminada su confesión. Pero yo espero algo más; algo que en Europa sólo conocemos en forma de leyenda; pero que, contrastado por la palabra de mis interlocutores, adquiere toda la fuerza de una realidad pesante. Me decido.

— Perdona la indiscreción que pueda suponer la pregunta... ¿Cuánto cobra en América un actor de "film"?

Helena se apresura a contestarme sin vacilación ni remota ofensa.

— Los actores "partiquinos" de 125 a 500 dólares por semana, y los más importantes de 750 a 2.000.

— Excusátese — agrega Antonio — las "estrellas" de gran categoría, a las que paga de 2.000 a 5.000 dólares.

— ¿Qué actores cobran más en la actualidad?

— Thomas Meighan, que disfruta un sueldo semanal de 8.000; Gloria Swanson, que tiene 15.000, y Tom Mix, que cobra la friolera de 12.000 desde hace bastante tiempo.

— ¿Cuántos estudios importantes hay?

— Unos diez, que producen una docena películas anuales cada uno; más otros diez a diez de menor categoría, pero que también realizan una buena producción.

— ¿Cuántas horas trabajan los actores?

— No hay medida; pero las horas oficiales son de nueve de la mañana a seis de la tarde.

— Los contratados por años o temporadas — dice Helena — no tienen limitación de tiempo para el trabajo. Sólo los que perciben sueldo diario no atienden al horario oficial.

— Y es muy curioso — continúa Antonio — el rigor con que se lleva la puntualidad para el comienzo y fin de la jornada.

— Los niños — me cuenta la actriz — van a los estudios cinematográficos acompañados de sus maestras, quienes aprovechan las interrupciones de trabajo para sus

El Mundo de la Cinematografía

Barcelona

POR SEOS CINES

Russal y Cataluña. — "El amor vence al engaño, Universal. — Asunto bastante explotado ya y que por esa razón y por su desarrollo siempre igual, resta interés a la cinta. Es una buena película en cuanto a fotografía, siendo bastante buena la interpretación de Aline Lake y Herbert Rawlinson.

"Carito ciego y esclavo", Universal. — Película que se editó en 1924, ignorando las causas por las que un rayado tanto en venir a España. Permanece al género que cultivó con tanto acierto en los comienzos de su carrera la artista que la interpreta y que realiza dentro del estilo de la cinta una bonita creación, no tan perfecta como las que hace actualmente, pero ya en su trabajo se advierte la gran artista que no tardó en surgir. El argumento, al ser que tiene alguna, se ha trazado con la suficiente habilidad para que dé lugar a una serie de escenas cómicas que entretienen agradablemente al público. Lástima que se haya tardado tanto tiempo en traer esta cinta, pues en el año que se editó hubiera sido un gran éxito. Llévase La Planta, como de años atrás, muy bien secundada por acertadamente T. Roy Barnes.

"La mujer sin nombre, Universal. — A pesar de que se la presentada bajo el nombre de una casa yanqui, la editora de esta cinta es una casa alemana que ha realizado un film de aventuras estilo americano, con todos los adornos y tentativas de rigor en esta clase de cintas.

Película ni mejor ni peor que las muchas que del mismo género nos han sido presentadas, que no mereció la aprobación del público y, sin embargo, aunque solo sea por la curiosidad que representa la visita al mundo que dan los protagonistas, es digna de que se la recibiese con más respeto, tan solo para admirar los paisajes y las bellezas que encierra en su magnífica fotografía. La interpretación muy bien Elga Brink y Jack Trevor.

"El vagabundo generoso", Universal. — Otra creación de William Desmond, con el argumento de siempre y con todas las características de los llamados dramas del Oeste.

Narrasol y Cataluña. — "Un alma valerosa", Universal. — Película del Oeste, bastante bien interpretada por Art Acord.

tributan de que es el perfecto enamorado y que por eso no logra hablar nunca abiertamente, pero que al hablar la muchacha que le ha hecho sentir como hombre y no como artista, logra desprenderse de su futilidad amorosa y le habla sinceramente y al corazón, conquistando al fin, como simple hombre, lo que no había logrado con-

seguir como artista, es decir, el amor de la mujer querida.

El argumento, por lo que hemos dicho, pueden deducir los lectores que no es nuevo ni nada extraordinario, pero tiene la insuperable cualidad de estar interpretado por dos artistas que por sí solos bastan para acreditar y llevar al éxito cualquier producción. Son estos Patsy Ruth Miller, que está como siempre, es- topadamente bien, y Olive Brook, que como de costumbre desempeña su papel con acierto.

"El príncipe de Pissen", Pro. Dis. Co. — Comedia burla la titulan los concesionarios de esta cinta y efectivamente, no se le puede dar mejor calificativo. Es una comedia burla, del principio al fin, está llena de situaciones a cual más cómica, que logran que se pase por alto la falta de argumento, que casi siempre se observa en las llamadas cómicas de largo metraje, pero esta que nos ocupa, está tan bien desarrollada y tan magníficamente presentada, que hace olvidar este pequeño detalle insignificante en este género, que es el que priva actualmente.

El verdadero éxito de la cinta es la magnífica labor que realiza el veterano actor George Sydney, que está en toda ella insuperable, haciendo reír al público a más y mejor con sus gestos y su estupenda caracterización de cervicoso empujado, presidente de una junta, que cree ver sociedades secretas en todas partes. Lo secundan muy bien, aunque realmente tengan poco papel, Anita Stewart, alejada de la pantalla durante bastante tiempo, y que ahora vuelve para triunfar nuevamente, y Allan Forrest.

"Palké y Capitol Cinema. — "El trío fantástico", Metro Goldwyn Mayer. — Argumento muy conocido, pero llevado a cabo en forma original y sugestiva, a parte de las



Glee Bodex, la sugestiva protagonista de la intrigante producción de la Fox "Habla el mono", tal como aparece en una escena de la misma, llevando un vestido que apenas pesa seis onzas.

"La carrera del amor", Universal. — Otra vez el Oeste, pero esta vez bastante más bonita que las anteriores. Los intérpretes, regulares nada más.

"¿Por qué los jóvenes regresan al hogar?", Vanguard. — Un argumento sentimental y bastante bien desarrollado. Nos muestra la caprichosa que es el éxito y el triunfo y la que huyen las alabanzas de la Prensa en el carácter de un artista plenamente convencido por los elogios que le

novedades que se han introducido en el desarrollo de la cinta, tiene la cualidad suficiente por sí sola, para hacer triunfar una producción, de estar interpretada por Lou Chaney, cuyo nombre hizo que el público llenara los locales durante los días que duró la proyección de esta película.

Efectivamente, vale la pena de pasar calor para poder admitir a esta clase de la caracterización, que realiza en esta cinta una de sus más sobresalientes creaciones que está en todo momento impecable, lo mismo cuando caracteriza a "Koo", el vaquero loco, que cuando hace de "abuelita", uno de los miembros del trío fantástico. Además está acertadamente acompañada por Mae Bush y Matt Moore.

"El duende negro", Gaumont. — Otra comedia de las que interpreta el gran actor Richard Talmadge, que aunque no es gran cosa como actor, hace pasar un buen rato con sus acrobacias, a veces escalofrantes.

"El papá de Hollywood", Excelsitas Trios. — Acanto corriente, bien interpretado por Frank Merrill.

"Cuando los hombres aman", Federación Cinematográfica Latina. — El amor y los celos de un marido y la villaña de un canalla, desempeñan importante papel en el argumento de esta cinta que no es nuevo ni sensacional. Suerte de la interpretación de France Delia y Genia Mislato que son lo mejor de toda la cinta, que poco de dilatación, convirtiéndola propia con los títulos, en los que el redactor se ha metido a hacer filosofía barata y consideraciones completamente fuera de lugar.

"La esposa indigna", Federación Cinematográfica Latina. — ¡Vaya título! El argumento no tiene nada de nuevo ni de extraordinario; es el eterno asunto del primer error matrimonial de un hombre y del amor que nace por una compañera de la niñez cuando ya se había ligado con una mujer indigna, de la cual al fin logra librarse, recobrando su sueño de amor, con la que ha sido siempre su fiel y abnegada compañera. La interpretación, regular nada más, siendo la mejor Marena Capel. Los títulos de malaño largos, sobrando algunos.

"La princesa Gloria", First National. — Argumento aceptable, dentro de la extravagancia que supone el que un marido y una mujer, después de divorciados, sigan siendo amigos, y el propio ex marido le proporcione a su mujer el recuerdo las relaciones con su primer amor y compañero de la infancia.

Suerte que está interpretada por Blanche Sweet y Jack Muhlall.

Colman. — "De la cocina al escenario", Paramount. — Una nueva comedia de la muchacha que vale Gloria Swanson como actriz y que en esta cinta aparece caracterizando a una maritimes muy bien interpretada, pero que no nos acaba de convencer; preferimos, francamente, a Gloria interpretando papeles de dama del gran mundo, que es indubitablemente dando esta mejor. La segunda idea, Lawrence Gray.

Una escena a lo vivo

Por la carretera de Espinuzas corre rápido un auto.

Una voz amiga — la del simpático Jaime Devesa — nos llama, y nosotros andámosle presto a su lado.

Allí vamos y nos encontramos con el operador que lleva un hermoso tomavistas de la famosa marca "Debsca" y tiene su mano derecha en la manivela, esperando la orden de "empiece", que Devesa le debió dar.

Esta no se hizo esperar, y como un rayo pasó por el campo que cubría la máquina, el auto que antes mencionamos, tripulado por

el joven actor cinematográfico George Ducreé.

Y tan rápido como el pensamiento, vimos aparecer en el camino a Ducreé, con su auto, sin darnos tiempo ni a respirar.

Un ¡¡¡ay!!! emotivo, profundo, sentido salió del pecho de los presentes, al ver el desarrollo trágico de la escena.

Con el corazón oprimido fuimos todos a auxiliar al novel artista, cuando con ruido infernal y entre una lluvia de polvo, salió corriendo la pendiente, colocándose de nuevo en la carretera Ducreé en su auto. Ducreé iba sereno, y con la sonrisa en los labios, nos dijo:

— Señores, ¿por qué tener miedo? Soy un buen deportista y esto es sólo un juego de niños.

El auto había sido magnífico pero la escena de la película se había filmado llena de realidad inimitable, y Devesa, todavía bajo la impresión del supuesto accidente, no podía manifestar al el arrojado al joven artista — ya corriendo a tomar de la pantalla — George Ducreé: ni la satisfacción de ver en realidad satisfactoriamente una de las mejores y más difíciles escenas del nuevo film.

Y todavía sonriente Ducreé añade:

— La cosa era muy fácil. Sólo cuestión de no abandonar los frenos. Otras temeridades más difíciles he hecho: como los varcos el tiempo desde una puesta? Bueno, no temáis: sea cura de suso, que no hay para tanto.

Pero, ¿y vosotros se nos auto que Ducreé es un modesto como excelente artista, y vosotros, amables lectores, ya tendréis ocasión de conocerlo, por las amplias informaciones que publicaremos.

Helena y Antonio D'Algy... (Conclusión de la página trece)

enseñanzas. Algunos de estos niños llegarán algún día a ser grandes actores.

— Sobrá usted que en España se ha creado un impuesto sobre la producción, ¿existe este tributo en América? — pregunta a la artista.

— No conozco ningún impuesto directo sobre la edición de películas. Allí se tributa por los laboratorios, talleres, alquiler, etcétera; pero sobre la industria de edición no existe impuesto ninguno, antes bien, subvenciones.

Helena y Antonio D'Algy han puesto con esta manifestación un magnífico punto a nuestra charla. Ellos, que han sido en esta ocasión embajadores acreditados de cuanto al arte se refiere en América, supieron ser dignos representantes de España en la Mesa cinematográfica.

Se nombre y su nacionalidad cruzaron fronteras, y bajo su tutaje se admiró "nuestro" arte.

Antaño los hijos de España llegaron a América portadores de su tradición; hoy, en los artistas, van también a tierras americanas un poco de ese sangre y de esa fuerza que también es tradición y es historia.

SABINO A. MOON.
Madrid, 1927.



Por la amabilidad de la cámara, se está en acuerdo que se trata de una escena de "Los Miserables"

En menos de
5 minutos



desaparecen los
pelos superfluos
gracias al
Depilatorio
Maria Stuart único
que no perjudica el cutis por mucho
que se use - 40 años de éxito -
DE VENTA EN PERFUMERIAS

JUNIOR.

TRÁS LA PANTALLA

★ Los besos cinematográficos ★

Las expresiones míticas amorosas, no adquieren en el «cine» la importancia singular que en la vida.

El amor es, en términos cinematográficos, uno de los innumerables motivos de asuntos más o menos arroyentes para confeccionar una película.

Así como algunos médicos reducen ese fundamental sentimiento humano a una simple función fisiológica, de la que se destaca toda intrusión espiritual, los técnicos de la pantalla ven en el amor una situación central, teatralísima, punto de partida de innumerables «escenas» sublimes de gran sugestión y emotividad.

Dicen al autor: «Póngame usted dos o tres escenas de besos, tres o cuatro comedias de romance, «escenas» como quien pide a un carpintero: ponga más paciencia y afán, le contare a su gusto».

Se hace del amor un medio y no un fin; se lo explota como factor industrial de notable rendimiento y se le sirve al público con todo el aspecto de cosa humana, real, vivida.

Naturalmente, el público devora el plato.

Sin embargo, hay artistas que ante la cámara actúan en situaciones con una emotividad desconcertante; los hay también y son los más, que poseen interpretando delicadas escenas amorosas con el pensamiento en el último vestigio a estrechar.

De las primeras es Aileen Pringle y entre las últimas puede nombrarse a Eleanor Broadman, Pola Negri, etc.

Las escenas amorosas de Aileen Pringle son famosas en los estudios. Una semana antes de hacerse la filmación, Aileen comienza a sufrir por el estado nervioso en que la pone el solo anuncio de la interpretación que se aproxima.

Se conoce perfectamente y sabe que una vez iniciada la labor se posesiona tan directamente de su rol que cometerá lo que en la jerga de los estudios se llama una locutividad.

La interpretación consiste en entrar en situación, dando aspecto real a la ficción. Eso sólo lo hacen hoy los debutantes y algunos que otro artista de espíritu fuertemente impresionable.

Aileen Pringle se esfuerza luego consigo misma, porque, verdaderamente, algunas es-



Los besos apasionados muy próximos a este tipo, que se ve en «La cama de oro».



Un beso de agradecimiento o cariño que aparece en «El duque de las tinieblas».



Un beso en «La modista de París».

cenas la dejan extenuada; si le toca simular un sufrimiento cualquiera, sus nervios la hacen sufrir de verdad.

En cambio, Eleanor Broadman, Pola Negri y muchas más son artistas consumadas puramente cerebrales. Su energía y sus nervios permanecen serenos en absoluto a la emoción que interpretan.

Por ella, adviértase a primera vista, que entre las películas de unas y otras hay diferencias.

En las de Aileen Pringle es fácil que se encuentren fallas en la elegancia de las actitudes, o en la belleza de tal o cual gesto; en cambio, hay en ellas un calor tal de humanidad que la sugestión sobre el público es directa y honda.

En las de Eleanor Broadman, Pola Negri y demás, abunda la belleza y el detalle artístico, pero la emoción que se transmite al espectador es ínfima.

Pero dejemos esto a un lado y veamos lo que dicen acerca del beso cinematográfico otros bellidos.

Para Juan Crawford, el «descartamiento» de la Metro-Goldwyn-Mayer que tomó parte principal en esa vida histórica de noche «París», un beso en la pantalla al menos debe algo. Debe contener pasión para que su efecto sea completo, prefiriendo el instante a lo. Por ejemplo, Douglas Gilmer, no es Douglas Gilmer, a pesar de ser una misma persona; empujándose él solo un verdadero apacho amante. Y cuando Owen Moore dejó de estar enfrente de la cámara, cansado de ser el protagonista, y otra vez, cuando está con la heroína, desempeña la parte de su novio en «El fantasma del Taxis».

Personalmente, la señorita Grayford dice: «Yo prefiero un beso que posea caballerosidad y dulzura, en vez de sólo pasión, sin embargo, en la película, no podemos escoger los besos. Ellos deben de ser el tipo de ásculos que desea el autor. Cuando Ralph Bushman, que sucedió a mi lado en «El Corazón que entiende», cuando besa en la vida real, indudablemente que lo hace en otra forma de como me besó a mí en la vida, porque en el cine, él se transforma y sólo es el actor que representa al que besa».

«Un beso en la pantalla, no puede ser impersonal. No obstante, es algo impersonal en la que toca al individuo que otorga el beso en el momento de hacerlo. Es una parte del trabajo cotidiano en el sentido de que es algo que se debe hacer, según la escena en el argumento de la obra».

«El beso ideal en el cine es aquel que viene a significar de una manera cultural y de acuerdo al tipo que se le atribuye. Douglas Gilmer en «París», hizo igual que el caballero apacho, pero el beso de esta clase de amantes no es de ningún agrado. Las circunstancias y la prolongación, si es que hay



Preparativos del beso en «La calle del olvido».

susividad y dulzura, nada significan con el afecto en el beso.»

Clara Windsor, por ejemplo, está casada con Bert Lytell, no obstante, acostumbra a hacer el amor en la escena más o menos viva. ¿Cómo juzga a cómo interpreta Bert este procedimiento? ¿Se enoja?

«Yo creo — dice Miss Windsor — que una de las razones del por qué los artistas se dejan de casar, es porque se entienden mutuamente. Bien comprendo que un marido que nunca ha representado, pueda sentir celos al ver a su esposa en los brazos de otro hombre.»

«Ya he visto a Bert en los brazos de muchos señoras del cinema y él también me ha visto a mí en coloquios amorosos con William Haines, Conrad Nagel, Owen Moore y varios otros. Nunca nos hemos estrado celos, y a decir verdad, yo misma llevo a Bert pero que presencia mis escenas de amor. Él es mi más acervo crítico y me aconseja la mejor manera de corregir mis defectos.»

«Conrad Nagel y yo hemos aparecido en varias películas, y tanto él como yo, somos personas casadas. Cuando se besa una frente a la lente, algunas tanto como el empujarse delante de la cámara. En «Una pequeña jornada» yo estaba realmente enojada con William Haines, y cuando se terminó la película, nos reíamos y guasábamos como siempre.»

«Por lo mismo, el beso en la fotografía nada significa. Una buena actriz puede besar tiernamente a un actor que le odian. Nadie podrá odiar a Billy Haines, pero como el argumento trata de odio, yo sencillamente hice lo ordenado.»

Y en tesis general puede afirmarse que el amor en la pantalla no es otra cosa que una estratagemia teatral más entre las tantas a explotar.

DONALD FAIBERG

Los Angeles, Mayo de 1927

Temas del día

El tipo de las Academias

En el último «Miercoles Cinematográfico» de «El Progreso», nuestro compañero el «El Reportero cinematográfico» del momento colega, dice que le interesaría conocer nuestra opinión respecto a las tituladas «Academias cinematográficas» y a «los que piden dinero para hacer una película».

Desde luego, como ya debe suponerse al

distinguido compañero, siempre estamos dispuestos a combatir con denodo a toda esa invasión de timadores que ha cejado en un momento, valiéndose de cualquier medio, de explotar los aficionados al cine y limitarse intencionalmente.

Todas esas academias de dudosa moral



Un falso escupulito, escenas de terciete de amor que se admira en «Faltante, nosotros en amor»



Lentamente los dos jóvenes se van a unirse en esta escena de «Faltante, nosotros en amor»

dad, debiera ser denunciada gubernativamente, sin esperar ni un momento y hacer castigo ejemplar a sus distintos directores.

Respecto a «los que piden dinero para hacer una película», es ya asunto más difícil de remediar, pues como muy apremiosamente se dedican diligentemente a hacer el amor a tal o cual señor, si éste es un incauto, ya está es segura, digase lo que se diga, en toda la prensa del mundo aunque desde luego el número de estos disminuiría muchísimo.

Pero como EL CINE se debe al público y éste es el principalmente timado, heridamos

nuestras páginas al querido compañero «El reportero cinematográfico» de «El Progreso», para que explique amablemente a nuestros lectores queridos — como no podríamos hacerlo nosotros —, los numerosos timos que él conoce, y así podrán perdonarnos de la zorra que nos asista.

Y mientras tanto, por creerlo de vicisimo interés, copiamos a continuación párrafos de una carta que un timado dirigió al distinguido colega ya nombrado, y que ésta publica olvidado por alguna am-

gos más que han trabajado en algunas películas, haciendo papeles de poca importancia, acudió a una casa de la Izquierda del Empleado, donde me habían dicho que iba a comenzar la filmación de una película.

Precisamente necesitaban un galán joven, y como yo he sentido siempre grandes deseos de ser artista en el cine, pensé que podría realizar mi sueño de niño.

Me recibió muy amablemente el dueño de la casa, quien desde el primer momento pareció encantado de mi visita. Al saber que yo era lo que se llama un «chico bueno» — bonita riza, buena ropa, pesetas en el bolsillo, etc., etc. — me dijo que con tal que yo hiciera un papel en la película, pues precisamente le hacía falta un joven de parte aristocrática, cosa difícil de encontrar, puesto que entre los aficionados abundaban los obreros y los dependientes de comercio.

Me tragué el anzuelo. Cada día iba a ensayar, pues al comienzo de la filmación era cosa de pocos días. Entre tanto, para bienquerarme con el dueño, le convicé dos o tres veces a comer y procuré agasajarlo lo mejor que pude.

Cuando llevada dos o tres semanas yendo por allí, un día me dijo: — He pensado una cosa, a ver qué te parece. Yo iba a hacer la película solo, sin ayuda económica de nadie, pero he cambiado de opinión. Para que el film sea una cosa seria y pueda competir con los mejores hechos en España, necesito dos o tres mil pesetas. Ya llevo distribuidas más de veinte mil, pero hay algunas pequeñas detalles que, de poder resolverlos mediante esa pequeña cantidad, harían perfecta mi película. ¿Quieres meter ser mi socio? Quizá no necesite tanto, pero me precisa saber si, en caso de hacerse falta, puedo disponer de ellas.

Convencido de que iba a trabajar en seguida ante el objetivo y además de que iba a ganar la mar de dinero con mi aportación, de dos mil quinientas pesetas. No hay que decir que aquel día desapareció como por ensalmo y que, a pesar de haber yo presentado la correspondiente denuncia a la policía, no ha podido recobrase el guarite...»

EL CINE lo confeccionan verdaderos entusiastas del Arte Mudo y este es el secreto de su éxito



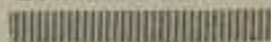
Una escena de la película nacional «Los hijos del trabajo»



Mucha simpatía y cariño se desvanen en esta escena de «Los hijos del trabajo»

La locura del día

CHARLESTÓN



Conclusión

Próximamente aparecerá
En el silencio de la noche

Un tomo de 128 páginas y una preciosa portada a tres colores

Poesías escogidas de **JUSTINO OCHOA** uno de los más sinceros y bellantes poetas españoles
 Analiza dicha obra, un prólogo debido al insigne vate **EDUARDO MARQUINA**

Precio : 2 ptas.

De venta en esta
 Administración

NUESTRO CONCURSO

Gazapos pelicularos

LAS SIERNAS DE NUEVA-YORK. — Poco después de la escena en que Miguelito entrega a Graco un cheque fechado en el año 1921, se veía el «charleston». ¿Cómo es posible este baile en aquel año, si el «charleston» es casi de ahora mismo? Quizás esto tenga un mérito; el de anticiparse al porvenir advirtiéndolo, o si la escena se refiere al presente, hacer un pago con un documento vencido, que aún tiene más lance, sobre todo si lleva protesta de Notario. — J. A. F., El Graco.

SE NECESITA UN LADRON. — A Motuchel, en la escena en que distraído de sacerdote huye de su imaginario perseguidor, se le destruye, entre dos árboles, el paraguas que llevaba abierto, pero al llegar, jadeante por la corrida que ha dado, a casa de Jim Casson, II.

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Manaja, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTÍR, 50

Teléfono 2975 G. 11 GRACIA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

va el paraguas en perfecto estado, nuevamente.

Pues los señores pelicularos contribuyentes de la escena transcrita, presentan su obra ante el tribunal de la opinión pública, séame permitido, como parte integrante que soy del mismo, que emita mi voto favorable a que dichos señores se reintegren al aprendizaje de su arte en una buena escuela de cinematografía, basta que hayan aprendido bien a estropear paraguas pelicularamente. — Srta. Rememner, Barcelona.

TRES HOMBRES MALOS. — Miguel Rojo, momentos antes de morir, está en un depósito de dinamita, y los de la banda Hunter disparan hacia el sin que la lluvia de balas tenga hacer explosión a la dinamita, lo que ocurre después al contacto o choque de la pipa de Miguel. La verdad es que esta escena es más mala que los «Tres hombres malos». — N. Y. D., Barcelona.

EL COCHE NUM. 13. — El padre de Lily Dumita, para distraer a su adorada niñequita, le dice que se prepara para emprender un viaje por Europa, y se lo dice estando en París.

Es un pequeño lapsus que se comprende. A cualquiera se le descentra la geografía con estos calores y hasta el humor de tirar de algún puñito a los pelicularos. — J. A. S., Igualada.

EL VAQUERO EHRANTE. — Perseguido el protagonista al caballo salvaje «Pato de oro», se desencadena wagnerianamente una tempestad, rayos y truenos, agua, viento, relámpagos y miedo parecen anunciar el fin del mundo. ¿Qué hará el vaquero en tal situación, no teniendo a mano un paraguas siquiera? Sencillo, tarco que tarco siga perseguido a «Pato de oro» y en tal ocupación le hace encima un impermesable muy lechuguino, pues sucede esto de modo que la imperfección del ojo

humano no alcanza a ver de dónde, ni cuándo, ni cómo le provisan al vaquero el regalillo pelicularo. — R. M., Barcelona.

EL TENOR TIMIDO. — En una escena, Harold recibe un cheque del editor de su novela «El secreto para enamorar» y lo rompe creyendo es otra cosa, pero luego advertido el error por el tío de Harold, este lo lee, apareciendo entonces el cheque entero y fumante.

¿Qué lástima que no yo no lo hubiese sabido antes, cuando inadvertidamente rompí en tiras un billete de la Lotería premiada! Lo habría mandado pasar por un lente cinematográfico y billete y yo afortunados... si me lo hubiesen perseguido. — E. de la C., Madrid.

S O M B R E R O S

M. RIEMBAU

La casa preferida por todas las señoras elegantes por su gran variedad en los modelos, chic y económica.

Recibida la nueva colección para la presente temporada.

Unión, núm. 13 - BARCELONA

El negocio le fué bien al matrimonio Frenay, que se compró un Ford, con el que recorrían felices los bellas alrededores de Hollywood.

De cuando en cuando, recibían el aviso de algún director para desempeñar, ella o él, algún papel de extraña, y ambos, solícitos, con la sonrisa en los labios, acudían prontos, más por el deleite de la profesión y el remoto entusiasmo de la fe, que por la modesta remuneración concedida.

Norah y Mary recibieron una buena impresión de aquel matrimonio. Pedro Frenay las aconsejó en seguida, con el aire protector de quien sabe mucho de un asunto, sobre cómo actuar en los estudios. Durante el almuerzo les explicó detalles e intimidades de Hollywood en una mezcla extraña de felicidad y amargura.

Cuando se enteró de que iban a trabajar con Freedman, en la «Norma», frunció el ceño, dirigiendo a su esposa una sonrisa misteriosa. Pedro Frenay tenía buen juicio; sus ilusiones de hombre de buena fe se habían amargado con la experiencia y comprendió pronto que Norah y su acompañante estaban muy lejos de ser el tipo de mujer frívola que abundaba por allí.

— ¡Va, Freedman. Es un buen director de escena y hace unas comedias muy graciosas; únicamente...

Su joven mujer le interrumpió con una sonrisa maliciosa.

— No sé para qué te metes a jugar la que no te importa. Sobre todo, Freedman es aquí un hombre de fama.

— No hablaba de él; hablaba de «sus estudios». — insistió sentenciosamente Frenay. — Lo sabes mejor que yo. Una vez trabajaste allí, pero no volverse a hacerlo. Hay demasiada lagarta y demasiados lagartos.

La esposa de Frenay lanzó una carcajada.

— Es celosa, ¿saben? — dijo alegremente. — Y tiene la idea estúpida de que la mujer que quiere hacerse respetar no lo consigue en todas partes ni puede ir a todas partes.

Pedro Frenay se encogió de hombros, cargando filosóficamente su pipa y terminando sentenciosamente:

— Per si acaso, anden alerta, jóvenes.

Aquella noche Norah, en la soledad de su dormitorio,

Mary destacaba bastante. No era, como sus compañeras, carne bella y fresca; se adivinaba en Mary a una mujer en la que dominaba el espíritu.

Norah intimó con Mary. Hizo conocimiento con ella viéndola amariciar a Jackie, que se recogía a su lado como un perrillo amantado por cosas no previstas.

Al llegar a Los Angeles, muy pocos siguieron el viaje a Hollywood. La mayor parte de ellas se quedaron en la gran ciudad californiana. Era sabbo y su presencia no precisaba en los estudios de Hollywood hasta el lunes por la mañana.

Pasaron el día visitando la linda ciudad. Se desparcararon en ella, librándose de la larga esclavitud del ferrocarril. La alegría del triunfo y la proximidad del escenario de sus éxitos los endopecía.

El lunes llegaron a Hollywood. La célebre ciudad cinematográfica está cercana a Los Angeles. Hollywood es una consecuencia de las exigencias cinematográficas. Antes, las películas se hacían en cualquier parte. Las compañías cinematográficas se contentaban con tener unas oficinas y laboratorios amplios, que era lo esencial. Los escenarios eran al aire libre. Si hacía falta un palacio, en todo se pensaba menos en edificarlo, naturalmente; se aprovechaba algún viejo caserón descuilado, se utilizaba el galante permiso de un propietario adusto que creía un prestigio el ver salir su mansión en una película cinematográfica.

Cuando los americanos iniciaron su intervención en la cinematografía, los negociantes y financieros, se dieron cuenta de que el secreto de la hegemonía cinematográfica estaba en la monumentalidad.

En los tiempos heroicos del cinematógrafo, las escenas se tomaban en los parques y en las mismas calles. Después, la moderna técnica impuso un aislamiento artístico del actor y del operador. De aquí surgió el estudio, verdaderos sets encantados en que, como en un cuento de magia, nacen ciudades y mueren al misterioso sortilegio de grupos en mangas de camisa que gritan, gesticulan y hablan un inglés ensablado.

Hollywood es una ciudad nacida, como Venus, de la



El tenor **Ricardo C. Lara** firma los sellos de sus discos con la famosa pluma **Conklin Endura**

LA VENDEDORA DE FOSFOROS.

Mary adopta al pequeño huérfano que vaga cometiendo grafitadas por la ciudad. Se lo lleva a su casa, lo introduce en el cuarto de baño, le hace quitar el pelo y andrajoso traje que viste y le manda tomar un baño para limpiarlo. Transcurre (se supone) tiempo; el asistente del estado de Mary, la detención del gobierno de aquel por creerse culpable, la vista del proceso de dicho drama, etc., y aparece una escena donde Mary asocia y alarga, al huérfano que, con incomprendible, lleva puesto el mismo traje con las mismas tocas y desgarrones que el día que por primera vez entró en casa de su madre adoptiva. Voy viendo por este y otros casos semejantes, ya comentados en esta sección, que los psicólogos tienen propensión a que algunos personajes guarden la ropa sucia, enses y años. ¿Tan crecidos van el agua y el jabón? — E. S., Duxetona.

RICARDO SOMBANDO. — En una de sus crisis de somambulismo, Ricardo se levanta de la cama y sale descalzo,

pero ya fuera de casa lleva unas zapatillas.

Me queda estético ante esas zapatillas, y poquito a poco me va entrando un sentimiento... más dulce... que ya sabe la entrada al cine que he pagado! — J. G. L., Zaragoza.

PARIS EN CINCO DIAS. — Dolly Davis y Nicolás Rimsky, paseándose en sus respectivas bicicletas por una carrera, esen, en una carrera de él, y los dos al mismo; pero las bicicletas aparecen transpuestas en el orden de salida de sus dueños, o sea la de Nicolás encima de la de Dolly. ¿Cómo sucede eso? No lo entiendo, ¿qué ha pasado algo o debe de haber truco metido. — J. A. F., Badalona.

EL GRAN DESFILE. — Jaime (John Gilbert), al final de la novena parte, tiene un pie cortado, y en la décima parte, cuando va en busca de Renée Adoree, ya tiene el pie y cojea. Hay que deducir que lleva un pie artificial, pero algún letreiro podía haber puesto al público en antecedentes. — A. R. F., Melilla.

FAJAS "MADAME X" PARA ADELGAZAR

Para obtener un talle perfecto como el de las "MADAME X" al tenerse reducida la talla, recíbrase en sus ejercicios en el día y en pocas semanas adelgazar.



"MADAME X"

ENCUENTRESE EN TODAS LAS GRANDES

PASAJOS DE ESPAÑA, 171

110000 PARA CIBELLOS

VENDE DE SAN PEDRO, 11

Compañía V. de Comercio de Filas

de Granada y a las corrientes

de la Gran Via de España

Externa S. de España

Compañía de España

espuma de espuma. Aun es joven Hollywood, pero crece y se redondea con una fantástica maravillosa.

En un pueblo de artistas. Sus habitantes, en su mayoría, han conseguido resolver ese problema de tan tradicional estirpe británica, del lugar. Todo inglés cuenta con una casita propia, lejos de la ciudad, entrada en la pradera, con un jardín y un huerto y un sillón-reclino, con un sofá cómodo y unos cuantos sillones mullidos y amorosos junto a la chimenea.

Las casitas de Hollywood son así. Entradas para un latino, adecuadas para un anglo-sajón; parque, planta baja y dormitorios arriba, comunicados por una escalera interior.

Hollywood es una población de hotelitos; éstas tienen sus jerarquías. Son hotelitos, en su mayor parte ligeros, muchos de madera, pero preciosos, con su jardín y su automóvil a la puerta.

Los domingos por la mañana se ve al propietario, aun, se un célebre actor, vestido de mecánico, debajo de su automóvil, cuidándolo y reparándolo de las heridas de la jornada última. O a la actriz fuerte que esposa con unos minutos ante el objetivo del operador, entretenida ahora en recortar con unas grandes tijeras, las simétricas matrices verdes de su jardín.

La aristocracia de estos hotelitos depende de la amplitud y esmero del parque que la rodea y la ornamentación de su jardinejo.

Los actores y actrices viven espléndidamente y entre ellos existe ese mundo de los nuevos ricos: el automóvil y el palacio, los dos motivos heráldicos del dinero.

Norah y Mary fueron a hospedarse en la misma pensión. En Hollywood, ciudad de ir venir, pululan las casas particulares que se dedican a tener huéspedes.

Norah y Mary, asociadas por la misma soledad, fueron a pasar al domicilio de un tal Pedro Frenay, hombre de cerca de cincuenta años, casado con una joven de apenas veinticinco. Pedro Frenay era, en parte, un deslumbrado del cinematógrafo.

Hacia varios años que llegó a Hollywood con escaso dinero, atraído por la tentación de la fortuna. Hollywood es, en América del Norte, lo que eran para Europa las

arenas auríferas en el pasado siglo: tentación de emigrantes.

Todo el mundo sabía que uno de los procedimientos para hacerse más pronto rico, consistía en entrar con suerte en los estudios cinematográficos. Los jóvenes americanos: las muchachas, modistas, mecanógrafas, empleados de banco y mercaderes; los muchachos inquietos e impacientes por abrirse paso presto en el intrincado sendero de la suerte, miraban como pasados de sus ambiciones a la misteriosa vida de los estudios cinematográficos.

Hollywood era el imperium, el centro irradiador de las actividades. Allí estaba el yacimiento aurífero; entre sus arenas se escondían las pepitas doradas; pero sus arenas eran movedizas y en ellas se enterraban muchas ambiciones y muchas esperanzas.

Pedro Frenay era una de éstas. Llegó, vio y fracasó. Fue a Hollywood cargado de ilusiones y año tras año, como en el talonario de cheques que, número tras número, desgaja las restas de una fortuna, Pedro Frenay fue agotando su tesoro de esperanzas.

Infinitas veces llamó a las puertas encantadas de los estudios y apenas si consiguió que le abrieran a regañadientes y de limosna.

Los directores de las casas productoras se apiadaron al fin de aquel naufrago, admirándose de su tenacidad y de su fe, y le ofrecieron algunos papeles modestísimos de extra, es decir, de relleno en los argumentos.

Estos primeros éxitos de Frenay le entusiasmaron, creyendo que ya estaba en camino de triunfar; pero los años transcurrieron y en los estudios, Frenay no pasaba de ser un modesto extra.

Por entonces conoció a la que era ahora su mujer, también una aspirante a estrella. Ambos sufrieron el dolor del fracaso y con la solidaridad de la miseria y acoso de la remota esperanza, se casaron y adquirieron una preciosa casita de madera rodeada por un lindo jardín. Ellos ocupaban una parte de la mansión y el resto lo alquilaban a otros argonautas que iban y venían y volvían a ir y volvían a volver en la inquietud permanente de la ciudad misteriosa.

Muy pronto admiraremos la gran producción

?

¿Dónde se proyectará?

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de todos bien conocido la importancia y trascendencia que la leyenda otorga a la cinematografía, pero tampoco cabe duda que a pesar de todo, en la producción de algunas películas existen algunos defectillos, como son las equivocaciones de continuidad, faltas de ritmo o lugar, descuidos, falta de perspectiva, falta de atmósfera adecuada, etc., que causan hasta la indignación de los amantes del arte cinematográfico, como lo era del público.

Tales equivocaciones o descuidos son de su mayor importancia y aún de ayudar con nuestras pequeñas películas a los cinematográficos, y al mismo tiempo que atraer de nuevo con entusiasmo a nuestros queridos lectores, hemos creado además el concurso de edición de películas, organizando esta vez, a la vez que la cinematográfica sección, en la cual podrán concursar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus obras han de ser un reflejo de la realidad, y además de la más elevada calidad.

BASES

Toda esta base será aceptada con el título convenientemente designado que inscriban el título, su autor, objeto y presupuesto con un sello de cinco céntimos sin cuyo requisito no será publicada.

De la totalidad del escrito enviado respondiendo únicamente el contenido, se seleccionará, en caso alguno, totalidad de las obras entradas y publicadas.

Las obras admitidas serán publicadas por orden alfabético de recepción.

PREMIOS

Mercedemente se presentarán los Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de se presentará el primero, el segundo y el tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido, bien por giro postal, o por letra de crédito, a la dirección del correspondiente premio, inserta en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D.

habitante en

Provincia de

calle

núm.

tiso

puerta

remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las

bases publicadas, el gazapo de la película

que es como sigue

UNA TEMPORADA MAS Y OTRO GRAN TRIUNFO MAS

Este antiguo lema de la casa Gaumont acaba de adquirir, con la finalización de la presente temporada, el prestigio de una nueva y rotunda confirmación, gracias a las grandes

**Selecciones
GAUMONT**

⌋



**Diamante
AZUL**

⌋

Miguel Strogoff o El
Correo del Zar

*

El beso de la Victoria

*

El asalto al ambulante
de correos

*

El salvador de la patria

*

Los Miserables

*

¿Chico o chica?

*

La jaula de los leones

*

Bajo la metralla

Que han elevado el **Programa Gau-
mont** a la cumbre de la supremacía